



Iglesia Cristiana Gracia y Amor

Sola Escritura, Sola Fe, Sola Gracia, Solo Cristo, Solo a Dios la Gloria

www.iglesiacristianagraciayamor.org

MIEMBROS LOS UNOS DE LOS OTROS

CAPÍTULO DOS

¿ES ESENCIAL LA MEMBRESÍA EN LA IGLESIA?

USAMOS LA FRASE “*membresía en la iglesia*” en esta obra en su sentido visible y práctico. Queremos decir, aquellos pasos por los cuales la persona cristiana se une con un cierto grupo del pueblo de Dios, en cierto lugar, mediante la inclusión de su nombre en la lista de los miembros. Enfocamos el tema contestando ciertas preguntas que surgen de la situación de nuestras iglesias locales, tal como las hallamos actualmente. Para contestar estas preguntas, vamos a apelar a textos de las Sagradas Escrituras, y donde no hay textos específicos, apelaremos a los principios generales bíblicos.

La primera pregunta que tenemos que tratar, es en cuanto a la necesidad de una lista de miembros. Principiamos con esta pregunta por dos razones, una práctica y otra doctrinal.

La razón práctica es la siguiente. Es en este punto en que muchos cristianos tropiezan. No ven la necesidad de la membresía en la iglesia y así nunca entran en ella. Para ellos, el asunto de requisito, deberes, disciplina, etc., no se les ocurre—sencillamente no creen en una membresía formal. Muchas de estas personas se integran en cierta congregación local y son quizás entre sus asistentes más fieles y piadosos. Una persona desde afuera sería incapaz de distinguirlos de los miembros inscritos, pero, nunca han buscado colocarse juntamente con los demás en las bancas. No han querido hacer frente a la necesidad de la membresía en la iglesia. Como resultado, en casi todas las iglesias hay dos clases de cristianos—los miembros y los no miembros. Tal situación es cuando menos algo incómodo para el pastor y los otros oficiales de la iglesia. La única manera para corregir esta anomalía, es la de convencer a tales creyentes de la necesidad de la membresía en la iglesia.

La otra razón porqué enfatizar este asunto de la necesidad de la membresía, es por una razón doctrinal. Para contestar doctrinalmente esta pregunta, nos toca entrar a discutir sobre la naturaleza de la iglesia. Por supuesto, no podemos hacerlo aquí de forma completa. Pero, por lo menos, podemos tocar algunos puntos sobresalientes y hacerlo de tal forma que veamos que la membresía,

sí, es una necesidad indispensable. Y es este aspecto el que provee la respuesta a la situación anormal que vimos al tratar la parte práctica. Porque es la falta de un razonamiento claro y doctrinal entre los cristianos, lo que ocasiona este tropiezo en cuanto a la necesidad de la membresía en la iglesia.

Contestando la pregunta: ¿es esencial la membresía en la iglesia?, debemos explicar qué queremos decir con la palabra “esencial”. ¿Esencial para qué? Hagamos una comparación. Preguntamos: ¿es el jabón esencial? Podríamos contestar que como el jabón no sirve para comer, por lo tanto no es esencial. Pero al contestar así, sólo hemos comprobado que el jabón no es esencial para alimentación y que no es esencial para la vida. Pero si enunciemos más exactamente la pregunta: ¿es el jabón esencial para lavarse?, la respuesta es muy clara: ¡Sí! Y podemos probar que la limpieza es imposible sin el jabón.

Algunos cristianos rechazan la membresía en la iglesia porque están convencidos de que no es esencial para vida espiritual o para salvación. Y de esto no hay duda. Que seamos muy claros. La membresía en la iglesia no es esencial para la salvación. Para ser salvo, el nombre de una persona tiene que estar escrito en el libro de la vida del Cordero, no en la lista de alguna iglesia local. La persona tiene que estar unida a Jesucristo, no a cierto grupo de creyentes. Es salvo por la fe en Cristo, solamente, y no por obras relacionadas con la iglesia. Pero la salvación no es la única cosa esencial en cuanto a las cosas de Dios. La iglesia también es esencial. Si no fuera así, Jesucristo no se hubiera entregado por la iglesia (Efesios 5:25). No la habría edificado sobre esta roca (Mateo 16:18), como una fortaleza impregnable. Si no fuera esencial, no habría tanto material sobre ella en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento. Y hace mucho habría dejado de existir. Mirando el asunto desde este punto de vista, la membresía en la iglesia es esencial. El cumplimiento de los propósitos de Dios para su iglesia, tal como los hallamos expresados en ciertas ordenanzas en las Escrituras, sería imposible sin la membresía en ella, como vamos a mostrar ya pronto.

El problema parece ser hoy día que los cristianos han llegado a ser demasiado individualistas—podríamos aun decir egoístas. Parece que han cogido el espíritu muy común en nuestro ambiente que si el asunto no me afecta a mí personalmente, luego no es importante. Pero si me afecta a mí, luego, sí, es o escandaloso o maravilloso según el caso. Y muchos cristianos piensan que como son salvos sin membresía en la iglesia, y que como la membresía en la iglesia no le hará más seguros de salvación, luego entonces no les toca preocuparse por ella. Es un modo egoísta de pensar. El propósito de la membresía en la iglesia tiene que ver con la iglesia, no con el individuo. Hay ciertos aspectos de la iglesia que no tienen significado si no hay membresía. A la vez, la membresía es sin lugar a dudas de mucha ayuda espiritual para el creyente en su vida cristiana (como veremos en un capítulo más adelante). Pero, este provecho personal es un subproducto y no el fin principal. Hay, pues, ciertos aspectos de la vida de la iglesia que indican la necesidad indispensable de la membresía. Mencionamos tres:

1. El Orden en la Iglesia Local

La Biblia a veces compara la iglesia con un cuerpo, a veces con una familia, u hogar, a veces con un reino o un ejército. Para que funcionen correctamente tales organismos, hay que tener alguna

clase de orden. Lo mismo en la iglesia. La iglesia no es solamente una colección casual de individuos. Es más bien una estructura con las partes estrechamente entrelazadas, como es el caso de un cuerpo y sus miembros (Efesios 4:16), y por lo tanto, debe ser acertadamente organizada. Para tal orden, la iglesia tiene que saber quiénes pertenecen a ella. Una familia sin saber quiénes tienen derecho a comer, o si se puede echar seguro a la puerta de la casa de noche, sin saber quiénes debe estar adentro y quiénes no, sería algo muy raro. Un comandante del ejército que no sabe con cuántos soldados cuenta, estaría pronto en el peor caos. Si la iglesia va a ser una familia verdadera o un ejército eficaz, tiene que saber con quiénes cuenta exactamente. Es así particularmente el caso cuando pensamos en ciertas funciones importantes de la iglesia:

a. La disciplina en la Iglesia. Más adelante haremos una investigación más completa sobre el tema de la disciplina, el trato con el miembro rebelde. Pero por ahora usamos el término en el sentido del bienestar general o la instrucción general del pueblo de Dios. La palabra “disciplina” tiene que ver estrictamente con el discipulado o la capacitación. Bajo esta idea de disciplina incluimos la asistencia regular a las reuniones, la instrucción en la fe, el cuidado pastoral, y la administración de los sacramentos. Un momento de reflexión hará aparente que el descargo adecuado de estos asuntos exige alguna clase de lista de miembros. La iglesia tiene que saber a quiénes esperar en sus reuniones. El ministro tiene que conocer a quienes dar instrucción, lo que éstos ya saben y lo que aún no saben. Tiene que saber exactamente quienes son sus ovejas para cuidarlas adecuadamente y no exponerse a la posible acusación de estar robando ovejas de otro pastor. De hecho, sin una lista de miembros, el pastor no tendría ninguna garantía de asistencia a ninguna reunión.

b. Las buenas obras. La vida de la iglesia no consta exclusivamente de los cultos. Tiene deberes de caridad tanto a sus propios miembros necesitados como a las personas de afuera. Tiene que evangelizar a las personas del vecindario. Debe estar lista para llevar a cabo obras de caridad y misericordia a cualquiera que esté con necesidad. Y puede, si hay oportunidad, recoger a niños y a jóvenes para hacer la tarea que los padres de familia no están haciendo—enseñarlos en la piedad y en el camino de la salvación—¿cómo puede una iglesia cumplir con estas tareas a no ser que sepa con exactitud a quiénes puede solicitar su colaboración? Claro, se puede hacer una invitación en los cultos para que las personas con alguna inclinación a estas tareas se ofrezcan a hacerlas bajo la dirección de la iglesia. Por decir lo menos, esta manera de proceder es arriesgada y no concuerda con el Nuevo Testamento en cuanto a que la práctica general de la iglesia fue llamar a ciertos miembros específicos, adecuadamente capacitados, para cumplir las tareas que se presentaban (véase por ejemplo Hechos 13:1-3).

c. La elección de los oficiales. El Nuevo Testamento indica claramente que hay ciertos oficiales en la iglesia, tales como: ancianos, pastores y diáconos. También dice que el nombramiento de estos oficiales es la responsabilidad de toda la iglesia. En Hechos 6:3 los apóstoles dijeron a toda la congregación: “*Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría a quienes encarguemos de este trabajo*”. Había, como vemos, una colaboración entre los apóstoles y el pueblo en la elección de estos siete hermanos a la tarea de servir en las mesas. En Hechos 14:23, leemos que Pablo y sus compañeros “*constituyeron ancianos en cada iglesia*”. Esto podría parecer como si el nombramiento fuera unilateral por los apóstoles, pero la palabra traducida “constituyeron”,

quiere decir literalmente, “*votar al extender la mano*”, sugiriendo que usaron un modo de proceder semejante a aquel que usaron en Hechos 6.

Bien, si la elección de los oficiales es la responsabilidad de la iglesia como un todo, es esencial alguna lista de los votantes. Nadie tiene derecho al voto en una elección nacional a no ser que su nombre aparezca en el registro electoral. Tal cosa, y las razones, son obvias a todos. ¿Por qué la iglesia va a estar menos ordenada que el estado? ¿Cómo se puede llevar a cabo la elección de oficiales de manera adecuada sin saber quiénes tienen derecho al voto? ¿Quiénes, sino solamente los miembros deben tener ese derecho?

Vemos, pues, que el hecho sencillo de tener una lista de aquellas personas dispuestas a entregarse a la vida de cierto grupo de cristianos puede hacer una gran diferencia en cuanto al gobierno de la iglesia. Sin esta lista, la máquina funciona pesadamente, o de pronto no funciona. Con ella, se puede hacer mucho y hacerlo de manera más eficiente.

2. El Compañerismo de la Iglesia

La idea popular de “*compañerismo*” entre cristianos tiene que ver con lo que los cristianos hacen juntos, cosas como los cultos, las reuniones para estudio y diálogo, y las salidas para testificar. Algunas personas van más lejos y hablan de la necesidad del amor fraternal como esencial para el compañerismo. Bien, todo esto es cierto y bueno, pero quizás no adecuado, porque no va al corazón de la naturaleza de la iglesia. La iglesia es el pueblo del pacto de Dios. Es decir, es un pueblo que solemnemente, y de todo corazón, se ha comprometido en lealtad a Dios, venga lo que venga, y esto es precisamente porque Él se ha entregado a ellos mediante el sacrificio de Cristo en la cruz. El compañerismo de la iglesia con Dios es uno de pacto, no uno casual. Es un compañerismo prometido abiertamente y por eso de obligación permanente muy semejante al matrimonio. El pacto entre Dios y su pueblo es reconocido públicamente en el bautismo y es renovado con frecuencia en la cena del Señor.

Siendo así la naturaleza de la comunión entre Dios y su pueblo, seguramente debe ser el modelo de comunión entre los miembros del pueblo de Dios. Abiertamente deben comprometerse los unos a los otros, procurando ser fieles unos a otros, amarse y servirse, y apoyarse siempre. Es este elemento que a menudo hace falta entre cristianos hoy día. Con frecuencia testifican de ratos agradables de compañerismo, pero, la idea de comprometerse abiertamente unos a otros y de ser fieles hasta que la muerte los separe es algo que muy poco les ocurre. Resulta, pues, que al presentarse alguna diferencia de opinión, en lugar de permanecer fieles unos a otros, van al extremo de desprestigiarse los unos a los otros. Todo muestra una falta de pensar a la luz del pacto bíblico.

Bien, si una iglesia va a disfrutar de esta comunión de pacto, se hace esencial una forma propia y un método adecuado de construir la membresía. Ninguna persona cuerda duda de la necesidad de una ceremonia de matrimonio. Tales ceremonias han sido la práctica desde hace tiempos remotos. La idea de la cohabitación de hombre y mujer sin haber celebrado alguna forma de contrato pública es repulsiva aun todavía, para la mayor parte de la gente. Además, muchas veces, es esta promesa de fidelidad la que sirve en tiempos de discordia para mantener el matrimonio estable. Pueden

presentarse diferencias, pero el hecho de haber intercambiado votos solemnes, les presiona a rectificar los asuntos. Así también, la iglesia, si va a tener una comunión estable tiene que encontrar un mecanismo por el cual los cristianos se unan con la iglesia en forma abierta, formal y solemne, comprometiéndose al amor mutuo y perpetuo.

3. La naturaleza de la Iglesia

El Nuevo Testamento usa la palabra “*iglesia*”, en dos sentidos: primero, al hablar de todos los que son de Cristo por medio de la fe en su persona y obra, y, segundo, al hablar de algún grupo particular de tales creyentes congregados en cierto sitio. A veces decimos que el primer sentido tiene que ver con la iglesia “*invisible*”, y el segundo con la “*visible*”. Puesto que se usa la palabra iglesia para las dos ideas, parece lógico concluir que es el deber de los cristianos hacer el esfuerzo para que los límites de la iglesia invisible coincidan, en lo posible, con los límites de la iglesia visible. En otras palabras, debemos evitar una norma doble en cuanto a la membresía de la iglesia. No debemos tener por miembros de la iglesia visible aquellos que no son miembros de la iglesia invisible debido a la obra divina de la regeneración.

Este concepto tiene dos consecuencias prácticas en cuanto a la membresía de la iglesia. Uno: en lo posible, ninguno sin regeneración, debe ser recibido a la membresía en la iglesia visible. Y la otra, que todos los regenerados deben ser puestos en la lista de miembros de la iglesia visible. Hay iglesias que buscan cumplir el primer requisito de estos dos y buscan examinar a todos los candidatos para la membresía para conocer los frutos de la gracia salvadora en la vida de la persona. Pero, en cuanto al segundo, sin embargo, la práctica es mucho menos consecuente. Es aceptada la situación donde un buen grupo de los que se congregan nunca entran a formar parte de membresía. Hay muchas iglesias donde la asistencia es bastante más que la membresía. Las personas que no se hacen miembros, declaran que ellos no son cristianos. Si de hecho no son cristianos, luego es correcto permanecer fuera de la membresía. Pero, si han experimentado la salvación y creen que se hallan en un estado de gracia igual como los demás miembros, luego niegan por sus hechos (o falta de hechos) lo que creen en sus corazones. Si lo que hemos dicho hasta aquí en cuanto a la naturaleza de la iglesia es correcto, la membresía formal para todos los cristianos verdaderos en cierta congregación se hace una necesidad. Porque permanecer fuera de la membresía es sugerir que la persona prefiere estar fuera de la iglesia y aun fuera de Cristo. La persona que busca la membresía en la iglesia no hace sino declararse cristiano. El que sigue afuera, virtualmente está diciendo que no es cristiano.

Por estas razones, abogamos por la membresía como esencial a la vida verdadera y el funcionamiento adecuado de la iglesia y el disfrute de su compañerismo. Si estos asuntos—orden, compañerismo, y la naturaleza de la iglesia—son importantes, luego lo es también la membresía en la iglesia. Que cada cristiano examine las Escrituras por su cuenta para ver el valor que Cristo y los apóstoles dieron a la iglesia. Y que se pregunte si su actitud en cuanto a su iglesia y su membresía en la misma, refleja adecuadamente la estima en que la tiene la Palabra de Dios.